

LA VIOLENCIA ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA DE FRANÇOIS DUBET¹

CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: En esta ponencia se desarrolla la postura de François Dubet frente a la violencia escolar, ya que aporta una mirada crítica y reflexiva hacia la manera de concebir la violencia, además de que la analiza en el contexto de las transformaciones de la escuela y del sistema educativo. Para Dubet la violencia escolar es un objeto complejo, difícil de definir, ya que se le asocia con conductas heterogéneas que provienen de lógicas muy distintas que requieren analizarse. De acuerdo a estas lógicas, distingue tres tipos de violencia:

La **violencia “natural” de la adolescencia**, que corresponde a los actos que son propios de esta etapa de la vida y que se han presentado desde siempre. Dubet considera que debe haber un margen de tolerancia en las escuelas con límites y restricciones

claras. Concibe a la **violencia social** como aquella que tiene sus orígenes fuera de la escuela, pero que se expresa en ésta, sin embargo, no todo lo que ocurre puede adjudicarse a lo exterior. Distingue como tercer tipo de violencia aquella que se presenta **contra la escuela** y que genera la propia escuela, a partir de los procesos de selectividad y de responsabilizar a los alumnos de sus propios fracasos. De esta manera, propone Dubet que más que medir la disciplina y documentar los hechos violentos, es importante distinguir las lógicas que subyacen a la violencia escolar y a partir de esta distinción, la escuela debe responsabilizarse de la parte que le corresponde.

PALABRAS CLAVE: Violencia escolar, Lógicas de la violencia.

Introducción

En esta ponencia se desarrolla la postura de François Dubet frente a la violencia escolar, si bien, no es el tema central de la obra de este autor, aporta una mirada crítica y reflexiva hacia la manera de concebir la violencia, además de que la analiza en el contexto de las transformaciones de la escuela y del sistema educativo.

En una primera parte se abordan los problemas en la conceptualización de la disciplina en donde se le reconoce como un objeto complejo que engloba conductas muy heterogéneas y en la segunda parte, se exponen las distintas lógicas de acción que subyacen a la vio-

lencia y se concluye con la exposición de algunas derivaciones metodológicas del planteamiento de este autor.

La violencia escolar: un objeto complejo y heterogéneo

Antes de incursionar en el análisis de la violencia propiamente escolar, cabe aclarar que para Dubet (1992), la violencia es un objeto muy difícil de definir, ya que tiene múltiples formas y manifestaciones. La violencia, afirma Dubet, está en todas partes, real o potencial, legítima o no; asimismo, insiste en que no puede reducirse a un fenómeno objetivo y medible, ya que ésta se define por su representación, por aquello que es vivido como violencia dentro de una cultura, dentro de un grupo y dentro de un contexto de interacción.

Para Dubet (1998:35) en el ámbito escolar “suele designarse como violencia a conductas extremadamente heterogéneas, como el robo, la agresión contra los maestros, las peleas entre alumnos, el desorden, la falta de atención, las relaciones con los padres, pese a que todas esas conductas son diferentes y provienen probablemente de lógicas diferentes”. En concordancia con lo anterior, para Dubet (*ibid*: 37) la violencia escolar es “una categoría general que representa un conjunto de fenómenos heterogéneos, un conjunto de signos de dificultad de la escuela, entre las que se encuentran las conductas violentas propiamente dichas, que no son más que un subconjunto”.

Efectivamente, Dubet (1998) reconoce que la violencia escolar no es un fantasma, ni una invención, que la violencia designa a la vez, conductas de riesgo reales y una percepción de esos riesgos. De esta manera, la violencia escolar adquiere dos caras que se encuentran imbricadas: los propios hechos que se conciben como violentos y la percepción, las representaciones y las concepciones que los propios sujetos construyen de estos hechos.

Como consecuencia de la heterogeneidad de comportamientos que suelen asociarse con la violencia, es que Dubet (1998) señala que hay la tendencia equívoca a considerar como violencias escolares a comportamientos y conductas que se desarrollan fuera del espacio y del tiempo escolar. Así los comportamientos que conciernen a los alumnos, aunque se realicen fuera de la escuela y del tiempo escolar, no son definidos como simples violencias sociales, sino como violencias escolares.

Otro de los problemas que entraña la definición de la violencia escolar es que un conjunto de conductas heterogéneas tales como las conductas inciviles, injurias, ausentismo, des-

interés escolar, peleas a la salida de la escuela son interpretadas como una violencia potencial”, esto es, se concibe de una manera automática que dichas conductas derivan directamente en hechos violentos más graves.

Además de las dificultades que conlleva la heterogeneidad de conductas que se engloban dentro de la categoría de violencia escolar, subyace frecuentemente en las definiciones y en las maneras de interpretarla un fuerte contenido moral. Esta concepción genérica de la violencia, desde el punto de vista de Dubet, cierra el debate y lleva a tomar la postura del bien contra el mal, como si pareciera que hubiera una condena común.

Los distintos tipos de violencia y las lógicas que subyacen

A partir del reconocimiento de la heterogeneidad de conductas que son consideradas habitualmente como violencia escolar, Dubet (1998) propone “romper” este objeto y analizar las lógicas que subyacen y para ello, distingue tres tipos de violencia que responden a lógicas distintas: 1) la violencia “natural” de la adolescencia; 2) la violencia social y 3) la violencia anti-escolar.

1) La violencia “natural” de la adolescencia

Dubet (1998) se refiere a un tipo de violencia que ha existido siempre y que ha estado presente en la vida escolar de todos los tiempos y de la que los miembros de las distintas generaciones han sido partícipes. Se trata de las peleas entre compañeros y grupos; de las ofensas, injurias tanto entre alumnos como hacia los maestros, del típico cigarro y de algunas prácticas ritualizadas como las de inicio de los cursos. Para Dubet todas estas prácticas deberían ser consideradas como un tipo de desviación tolerada, es decir, concebirlas como parte de la vida escolar. Este autor aclara que para que pueda existir este margen de tolerancia, se requiere una especie de acuerdos de convivencia entre los distintos actores, en donde exista claridad acerca de los límites y las prohibiciones, es decir, hasta dónde pueden llegar las transgresiones.

El problema que Dubet vislumbra es que en la actualidad estas conductas que podrían ser consideradas como tradicionales y entrar dentro de un margen de tolerancia, cada vez son vistas e interpretadas como conductas violentas. En este sentido, la posibilidad de lograr acuerdo entre autoridades y alumnos se ha ido rompiendo. Dubet explica este

fenómeno a partir de la distancia cultural que separa cada vez más, tanto a maestros y autoridades con los alumnos.

2) La violencia social

Dubet (*ibid*) distingue un tipo de violencia que no es propiamente escolar, sino que viene de fuera y entra a la escuela, es decir, es una violencia que invade la escuela y la desestabiliza, porque la enfrenta a problemas no escolares, como los de carácter psicológico y social, para los cuales la propia escuela no tiene respuesta o no se sabe cómo enfrentar.

Para Dubet, la violencia social proviene de tres mecanismos:

1) El agravamiento de las condiciones de vida de ciertos barrios populares franceses, esto es, el aumento del desempleo, la precarización de las condiciones de vida afectan los procesos de control y de socialización. Asimismo, los jóvenes perciben un futuro incierto, es decir, pocas oportunidades para el futuro. Este contexto es propicio también para una cultura juvenil de la delincuencia, que va desde el juego y la revuelta, hasta los diversos tipos de tráfico, propios de la economía subterránea. Dubet observa que estos mecanismos afectan sensiblemente a los grupos de inmigrantes, quienes además de dichas condiciones de precariedad, se agregan distancias culturales entre su país de origen y el mundo en el que viven, lo cual desemboca en problemas identitarios. Ante toda esta problemática social, la escuela no puede permanecer ajena, así como tampoco puede contenerla. 2) El proceso de masificación escolar es otro mecanismo que explica la entrada de la violencia a la escuela y tiene que ver con el acceso a la educación media superior de grupos sociales que antes estaban excluidos. De esta manera, si antes se daba un proceso de selección de los jóvenes y podían acceder a la escuela, sólo aquellos jóvenes con más altos recursos económicos, a partir de los años ochenta, la escuela se abre a nuevos grupos sociales. Desde el punto de vista del origen socioeconómico, se trataría de la irrupción de los grupos juveniles más desfavorecidos en el espacio escolar que había sido ocupado tradicionalmente por las clases medias y altas de la sociedad francesa. 3) Relacionado con los mecanismos anteriores, la experiencia de exclusión de la que son objeto ciertos jóvenes, afecta el sentido de la experiencia escolar, esto es, el sentido que los jóvenes le otorgan a los estudios, lo construyen desde un contexto de pocas oportunidades, de tal manera, que esperan poco de la escuela.

Si bien se acepta que la violencia escolar, o las conductas violentas, se presentan en todo tipo de escuelas y niveles educativos, tampoco puede negarse que es más frecuente en aquellas escuelas que se ubican en barrios populares y conflictivos. Este hecho ha llevado también a una condena social, en la que se asocia de manera automática como violenta una escuela, por el simple hecho de ubicarse en estos barrios, o como sujeto potencialmente peligroso a quien asiste a dichas escuelas.

Como se mencionó anteriormente, desde la perspectiva de la violencia social, la escuela aparece como víctima de un problema externo. Si bien, esta actitud genera unidad entre los miembros de la escuela para defenderse de su entorno, cierra la posibilidad de afrontar de manera crítica lo que sucede al interior de la escuela. Es innegable que la violencia social entra a la escuela a través de diversos mecanismos y formas, sin embargo, Dubet insiste en que ésta no es la única violencia que existe, sino que es tan sólo una modalidad, pese a que es la visión más común que se tiene para explicar la violencia escolar.

3) La violencia anti-escolar

Dubet (*ibid*) distingue un tipo de violencia escolar, que no sólo emana de la escuela, sino que la genera la propia escuela. Este tipo de violencia se expresa por medio de conductas como la destrucción de material escolar, las agresiones e injurias contra los maestros y en ocasiones, también por los padres de familia o por amigos de los alumnos. Para Dubet, la violencia anti-escolar responde a la violencia que ejerce la propia escuela, desde su propio punto de vista, esta violencia es la más traumatizante, ya que no se puede acusar a la sociedad, ni a ninguna otra instancia, sino el problema viene de dentro y por esto, es el tipo de violencia que los maestros se resisten a aceptar, en tanto que los responsabiliza.

Aceptar la existencia de la violencia anti-escolar implica aceptar que la escuela jerarquiza, selecciona y ordena a los alumnos y en consecuencia, produce ganadores y perdedores. Para Dubet (2005a) una escuela basada en la competencia y en la meritocracia, no es una escuela justa porque premia a los ganadores y desprecia a los perdedores, cuando las condiciones de los alumnos son muy desiguales. La humillación y el desprecio hacia los alumnos perdedores es quizá una de las razones que más fuertemente se encuentra detrás de la violencia anti-escolar. No obstante esta humillación, la escuela culpabiliza a los perdedores y los hace sentir como responsables de su propio fracaso, sin considerar la pérdida de auto estima que se produce.

Los alumnos al enfrentarse ante esta lógica bajo la cual opera la escuela, tienen distintos tipos de respuesta, entre la que se encuentra la violencia anti-escolar. Dubet (2005b) identifica tres tipos de reacciones: la primera reacción es de “retiro”, el alumno no juega más y sale de la escuela, suelen protegerse considerando que la verdadera vida está afuera. El individuo trata de salvar su auto estima evitando un juicio escolar. Para Dubet (*ibid.*) la primera reacción, a pesar de que es muy recurrente, se subestima, ya que no hace escándalo ni ruido. La segunda reacción consiste en que los alumnos “juegan el juego” de manera rutinaria, no se involucran en las tareas propiamente escolares, sino que simplemente las sobrellevan, tratan de “sobrevivir”, sin comprometerse, se trata de la indiferencia escolar bajo todas sus formas. La tercera razón, es la que podría considerarse propiamente como violencia anti-escolar ya que es una respuesta frontal y agresiva tanto hacia los maestros como hacia los directivos. Para Dubet (*ibid.*) esta reacción podría explicarse como una manera que tienen los alumnos, sobre todo, los hombres “para salvar su honor”, rechazando el sistema que los lleva hacia el fracaso y que los invalida. La lógica de esta reacción puede resumirse así: “como la escuela me obliga a vivirme como inútil, yo le declaro la guerra al sistema y a los profesores”. Como afirma Dubet (1995:78), devuelven esa violencia como estigma contra quienes los estigmatizan. Estos alumnos se “salvan la cara” por medio de la violencia y basta una pequeña agresión, para que los alumnos salven su honor agrediendo al maestro que los agredió. Este tipo de respuesta cuenta muchas veces con el aval del grupo, quienes sienten que se está defendiendo también su honor. Si bien un gran número de alumnos se construyen como sujetos gracias a la escuela, estos sujetos se construyen contra la escuela.

Desde el punto de vista de Dubet (1998) este tipo de violencia escolar es uno de las más fuertes, porque no reposa sobre ninguna crítica a la escuela, sino que la escuela permanece cerrada en sus propios juicios. Sin lugar a dudas, desde el planteamiento de Dubet, la violencia anti-escolar no sólo lleva hacia una crítica a la escuela, sino que también hacia la llamada igualdad de oportunidades que se esperaba con la entrada masiva de jóvenes a la escuela y que ignoró que las diferencias sociales, económicas y culturales marcan caminos muy distintos entre los alumnos y, por lo tanto, fuertes reacciones hacia la escuela misma.

A manera de cierre

A partir del planteamiento de Dubet en torno a la violencia escolar se pueden derivar un conjunto de reflexiones de carácter metodológico que pueden ser útiles para analizar la violencia escolar en otros contextos.

Uno de los aspectos centrales y en los que Dubet insiste es en la necesidad de no englobar dentro del concepto de violencia escolar conductas y fenómenos muy heterogéneos, tanto por su naturaleza como por su gravedad. La propuesta de Dubet consiste en “romper” este objeto y remitirse a las diferentes lógicas de acción que están en cada una de las conductas caracterizadas como violentas y llegar hasta los fundamentos de dichas lógicas y a los mecanismos que lo engendran. En el plano metodológico esta tarea implica también una labor cuidadosa de especificación y de construcción de nuevos conceptos y categorías que permitan distinguir los distintos fenómenos que tradicionalmente no se separan. Esta tarea es muy importante también en el plano de la medición, ya que Dubet sostiene que la violencia escolar no es un objeto que pueda medirse fácilmente, precisamente porque se engloban conductas muy heterogéneas. De tal manera que se miden y se comparan objetos muy distintos y se documentan aumentos de violencia, que muchas veces responden a la percepción del objeto que se mide. La correcta medición, pero sobre todo, la explicitación del objeto que se mide, es también muy importante para evitar que se justifiquen medidas autoritarias, en aras de un aumento de la violencia escolar.

Ligado a lo anterior, Dubet también señala la dificultad de separar la violencia escolar de las percepciones en torno a esa violencia que construyen los diversos actores involucrados. Sin embargo, las dificultades no justifican que no se realice un esfuerzo por abordar ambas caras y dimensiones que se encuentran imbricadas. En este mismo sentido, Dubet nos advierte de la necesidad de distinguir la violencia real de la violencia potencial y no pasar de manera automática de una a otra, es decir, nos habla de la necesidad de ser cautelosos y de no confundir como signos de violencia potencial, algunos actos que responden a lógicas muy distintas.

El planteamiento de Dubet invita al análisis cuidadoso y pormenorizado de la violencia, antes que caer en la condena moral y/o social de la violencia, ya que muchas veces, se sustentan en generalizaciones, emiten juicios sumarios y se cierra el debate. En una tónica similar, los medios de comunicación magnifican los sucesos, promueven el miedo más que la reflexión. Por ello, Dubet propone que este *boom* por el interés por difundir los ca-

sos de violencia escolar sea aprovechado para abrir el debate, para discutir abiertamente y ante la luz pública lo que acontece.

En cuanto a los distintos tipos de violencia que encuentra Dubet, es especialmente enfático en no reducir la violencia escolar a la violencia social, que viene de fuera y que entra a la escuela. Si bien, reconoce que la violencia social existe, hace un llamado para que la escuela se haga cargo también de lo que produce y no evada sus responsabilidades. En este sentido, es que una de sus principales aportaciones es identificar la violencia que la escuela genera y las respuestas de los alumnos frente a esta violencia. El reconocimiento de una violencia anti-escolar que se genera como respuesta a la violencia propia de la escuela, lleva a identificar las desigualdades sociales entre los alumnos y las consecuencias del modelo meritocrático en que se basa el funcionamiento de las escuelas; pero lleva también a reflexionar en la necesidad de construir una escuela justa, o bien, en la puesta en prácticas de políticas que den respuesta a las inequidades sociales y culturales entre los alumnos. En lo que se refiere a las respuestas de la escuela, Dubet deja clara la necesidad de construir espacios de civilidad democrática, en los que se afirme la ley pero, sobre todo, que se construya bajo una legitimidad; también hace un llamado a la creación de espacios de tolerancia para la violencia “natural” y propia de los adolescentes. En el plano metodológico, el análisis de la violencia escolar, implicaría la detección de las conductas “naturales” de los adolescentes en el marco del contexto cultural en el que se presentan y bajo los códigos de los actores.

Notas

1. François Dubet es sociólogo, con gran reconocimiento en el medio académico francés y especialmente en el ámbito educativo. Es profesor de la Universidad de Burdeos II y cuenta con una vasta obra en la que aborda diversos problemas que incluye los

movimientos sociales, las transformaciones del trabajo, el declive de las instituciones y el sistema escolar. Las obras dedicadas al campo de la educación se constituyen en un importante aporte no sólo para Francia, sino para otros países.

Referencias bibliográficas

Dubet, François (1992). A propos de la violence des jeunes. *Cultures & Conflits*. No.6, pp. 7-24. Disponible en: <http://www.conflits.org/Numeros/06som.htm>. Consultado el 29 de junio de 2010.

Dubet, François (1998). Les figures de la violence a l'école. *Revue Française de Pédagogie*. No. 123. 35-45. Disponible en: <http://www.inrp.fr/edition-electronique/archives/revue-francaise-de-pedagogie>. Consultado el 29 de junio de 2010.

Dubet, François (2002). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos*. Barcelona : Gedisa.

Dubet, François (2005a). *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?*. Barcelona: Gedisa.

Rencontre avec François Dubet. Ecole: la revolte des "vaincus" (2005b). *Sciences Humaines. Hors-série Violences*. No. 47. <http://www.scienceshumaines.com>